

## **Bases para un estudio de la población anciana. Perspectiva social y educativa**

*POR*

*CARMEN PÉREZ PÉREZ  
PEDRO SÁNCHEZ VERA*

### **1. INTRODUCCIÓN**

A pesar de que la sociedad española sigue siendo joven y de que no hayamos de magnificar el problema en exceso, sin embargo, el estudio de la población anciana es una de las líneas básicas de análisis a profundizar en nuestro país en los próximos años. La entidad demográfica que va cobrando el problema y sus repercusiones económicas, políticas y asistenciales, así como la diversidad y heterogeneidad de los grupos de ancianos que entran a formar parte del sector denominado Tercera Edad, aconsejan una mayor atención y un mejor conocimiento del fenómeno con vistas a articular una red más precisa y adecuada de servicios sociales. De igual forma es necesaria una mayor atención y concreción en las políticas sociales para un problema, como el de la población anciana, que avanza a pasos importantes y que sin intención de dramatizar, sí va a tener unas repercusiones relativamente importantes en todos los órdenes de la vida social en un futuro nada lejano.

En el ámbito estrictamente educativo va a suponer un mayor esfuerzo y atención no sólo desde las instancias administrativas y educativas en particular, sino incluso en el terreno estrictamente teórico, pues es posible que algunas de

las actuales iniciativas sobre Aulas o Viajes de Tercera Edad se muestren insuficientes, y haya que insertar las políticas sociales de atención a la Tercera Edad en un contexto mucho más amplio como es el de la Educación Permanente y el de la Educación del Ocio y del Tiempo Libre, ya que nuevas formas y estilos de vida se avecinan (R. Kalish, 1983, pp. 177/179). La sociedad ha destinado servicios y equipamientos para la población joven (escuelas, institutos, universidades), sin embargo esto está cambiando.

Veamos a continuación algunos de los aspectos sociales que otorgan un nuevo paradigma al tratamiento actual de la Tercera Edad.

## 2. ASPECTOS DEMOGRÁFICOS

Cuando hablamos de la Tercera Edad, ante todo hemos de referirnos a una población plural y diversa, pues son muchos los colectivos diferentes que componen la población anciana, y aún van a serlo más, no siendo la edad el único determinante de la misma. Aunque sí sea la edad el factor o variable más común que unifica y comprende a un universo de población determinado.

Las variables referidas a la salud, a la localización territorial, al nivel de renta e incluso al nivel de instrucción, son argumentos cada uno de ellos que nos llevan a hablar con mayor exactitud de poblaciones, ya que en última instancia son universos distintos con problemáticas no siempre comunes. Bien es cierto que un hecho como las edades y, sobre todo la edad de jubilación puede ser un elemento catalizador para identificar y estudiar a estos colectivos de población que vienen marcados por su diversidad.

Según los recientes estudios de estructura por edades de la población en nuestro país, habrá un comportamiento dispar en cuanto al crecimiento de los grupos etáreos no activos de la población (menores de 15 años y mayores de 65). Mientras la tasa de dependencia general de los menores de 15 años (total de estos con respecto al total de la población activa) se reducirá desde 34,9 en 1986 al 25,7 en la proyección para el año 2051, la tasa de dependencia de ancianos (mayores de 65 años), se incrementará desde 18,7 en 1986 a 36,2 para el mismo período. Esto implica una duplicación paulatina del número de ancianos con respecto al de jóvenes. Ritmo secuencial rápido e intenso (C. de Miguel, I. Agüero, 1986, pp. 227/234) que supondrá un crecimiento de la población de más de 65 años de aquí a fin de siglo a un ritmo superior al 20 0/000 a diferencia de lo que ocurrirá en el grupo de menores de 15 años cuya población irá disminuyendo a un ritmo medio anual próximo igualmente al 20 0/000.

Mientras en el Censo de 1981 el 15,5% de la población son mayores de 60 años; en la proyección correspondiente para el año 2001 se situará esta cifra en torno al 19 % según se puede observar en la tabla n.º 1.

Tabla 1  
*Proyección de la población española por grupos etáreos  
(en millones de habitantes)*

<i>Edad</i>	<i>1975</i>	<i>1981</i>	<i>1986</i>	<i>1991</i>	<i>1996</i>	<i>2001</i>
0 - 14	9.661,9	9.662,1	8.926,4	8.229,4	7.872,3	7.987,0
15 - 19	2.958,1	3.271,1	3.300,5	3.284,6	3.036,9	2.568,9
20 - 44	1.169,5	12.242,7	13.395,6	14.393,5	15.181,7	15.636,8
45 - 59	5.895,9	6.630,5	6.518,9	6.414,7	6.463,1	6.893,4
60 y más	5.129,6	5.874,5	6.605,0	7.312,6	7.891,4	8.031,4
<b>Total</b>		<b>37.680,9</b>				<b>41.117,5</b>

Fuente: EUROSTAT, 1985 y elaboración propia.

Según los escenarios o imágenes intermedias de las proyecciones demográficas para nuestro país, el número de individuos menores de 14 años decrecerá para el año 2000 (a sólo 12 años vista) y en relación a 1981 en 1.675.100, mientras que el número de ancianos habrá aumentado en 2.156.900 individuos (tabla 1).

A la irregular, pero en sentido creciente, dinámica generacional de las jubilaciones habrá que sumar en nuestro país el cada día más importante fenómeno de las jubilaciones anticipadas principalmente en el grupo de mayores de 60 años.

Respecto a la dinámica generacional en la actualidad y hasta el año 2.000 se jubilan las generaciones nacidas entre 1922 y 1937. Ni que decir tiene que dentro de las variaciones de la natalidad en nuestro país, los grupos etáreos correspondientes a los nacidos en las décadas de los 50 y de los 60, hacen crecer enormemente en las proyecciones de población el número de individuos mayores de 60 años para el período 2021 a 2036. Un tratamiento especial merece el rápido ritmo de crecimiento del subgrupo de sujetos de 80 y más años. Ritmo muy superior al de la población de 65 años y más, que le lleva a variar de 971.000 personas en 1986 a 2,4 millones en el 2051, es decir 2,6 veces superior (C. de Miguel, I. Agüero, 1986, p. 290).

De otra parte y en el sentido estrictamente demográfico hay que destacar el creciente número de mujeres mayores de 65 años, gran número de ellas receptoras directas de pensiones de jubilación. En cuanto al número de mujeres mayores de 65 años este grupo va en aumento en la proyección del año 2001 en proporción superior a la de varones.

Tabla 2  
*Proporción de mayores de 65 años por sexos. Proyección año 2001*  
(en millones)

<i>Sexo</i>	<i>1975</i>	<i>1981</i>	<i>1986</i>	<i>1991</i>	<i>1996</i>	<i>2001</i>
Varones	1.479,7	1.741,0	1.907,5	2.161,1	2.415,2	2.619,6
Mujeres	2.116,1	2.519,3	2.778,8	3.066,7	3.352,9	3.584,7
Diferencia	636,2	778,3	871,3	905,6	937,7	965,1

Fuente: EUROSTAT, 1985 y elaboración propia.

Tabla 3  
*Tasa de Actividad por sexo*  
(en porcentajes)

<i>Años</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
1986	72,7	30,0
1991	71,1	30,9
1996	69,5	32,2
2001	69,2	34,0
2006	69,0	35,3
2011	68,1	36,7
2016	66,8	38,3
2021	64,9	39,5
2026	63,0	40,5

Fuente: C. de Miguel, I. Agüero, 1986, p. 315.

Si tradicionalmente el número de mujeres mayores de 65 años ha sido superior al de varones, esta tendencia tiende a incrementarse en los próximos años tal como se observa en la tabla 2. Nada hace pensar que vayan a modificarse los comportamientos de las tasas de mortalidad por el momento.

No debe perderse de vista el fuerte incremento de la Población Activa Femenina en los últimos años y la tendencia previsible de la tasa de actividad para cada uno de los sexos, pues mientras la de los hombres es decreciente, la de mujeres subirá en más de un 33 % en los próximos 40 años, tal como se observa en la tabla 3.

Así, pues, nos encontramos con una población anciana mucho más longeva y diversa que la actual, pues tendrá entre otras cosas muchas más mujeres beneficiarias directas de pensiones con el consiguiente cambio de rol que esto supone. De otra parte hay que destacar el aspecto territorial de la Población Activa que toma una mayor trascendencia a través de la transformación sectorial de nuestra población, de tal forma que para los estudiosos del fenómeno —como Julio Alcaide—, la proyección según sectores básicos será la siguiente (J. Alcaide, 1986, pp. 195/208):

<i>Sector</i>	<i>1981</i>	<i>1990</i>	<i>2001</i>
Agrario	14,4	14	10
Industrial	35,3	40	50
Servicios	40,4	46	40

De esta forma el peso de la población rural continuará en descenso en las próximas décadas, y deberá ser objeto de atención específico el seguimiento territorial del fenómeno.

Según las conclusiones del último simposio sobre la ancianidad en el año 2000 (Caixa. Barcelona, diciembre, 1987), la fecundidad continuará disminuyendo en Europa a un ritmo más que importante hasta bien entrado el próximo siglo, y aunque los países más viejos serán los Nórdicos, Alemania y Francia, sin embargo los países mediterráneos (Italia, España y también Portugal) envejecerán también a un ritmo intenso y rápido.

Supondrá todo lo expuesto unos mayores costes sociales, muy particularmente en los aspectos sanitarios y económicos.

### 3. LO BIOLÓGICO Y LO SOCIAL CADA VEZ MÁS CERCANO

Todos los estudiosos del fenómeno coinciden en señalar a los ancianos del año 2000 como menos desgastados físicamente, más cultos y más incorporados a la vida social (Jaber F. Gubrium, 1986, pp. 4/29).

Es por tanto creciente la contradicción entre edad biológica y la edad social del individuo. «Las tendencias actuales no pueden continuar mucho tiempo sin crear conflictos, ya que se incrementa la diferencia entre la edad biológica y la social. Por una parte se retarda cada vez más la vejez biológica, mientras que se anticipa la vejez social, en la que las personas abandonan sus responsabilidades laborales y familiares. Ello deja un amplísimo vacío a muchas personas que no saben cómo participar en la vida social» (Livi-Bacci, 1987).

Ciertamente con el paso del tiempo se observa un ostensible retraso en la llegada de la vejez física y mental del sujeto (senectud); mejoras en la alimentación, sanidad y sobre todo en el nivel de vida de la población, son las principales causas. Sin embargo hay dos factores a tomar en consideración:

- a) El fuerte peso que va tomando esta población inactiva con su consiguiente efecto sobre la tasa de dependencia.
- b) Su diferencia en los espacios económicos nacionales y regionales, con especial gravamen sobre los espacios rurales (entidades de población inferiores a 2.000 habitantes) y sobre el sector agrícola (S. del Campo, M. Navarro, 1987, pp. 126/129) de la economía en particular. Si el envejecimiento es superior en las zonas rurales, sin embargo en las zonas industriales el incremento del número absoluto de ancianos va a ser espectacular.

En base a esto podemos resaltar la importancia cada vez mayor que en la planificación de servicios de Tercera Edad va a tomar el componente espacial. Las diferencias interespaciales se van a ver, pues, remarcadas en la diferente composición de la población anciana por zonas económico-sociales. Así habrá zonas que se van a encontrar especialmente menoscabadas con respecto a otras, no tanto ya en la proporción de individuos mayores de 65 años, cuanto a las capacidades físicas y psíquicas de éstos. De tal suerte que mientras en zonas predominantemente urbanas, la población anciana se aproxima al modelo desarrollado, en otras zonas las condiciones de esta población distan de estar cercanas a lo que podríamos denominar el umbral europeo de senilidad (ratio edad real/edad fisiológica). Sin embargo es más que previsible que en nuestro país estos contingentes de población adulta menoscabada con respecto a sus coetá-

neos europeos —sin hacer abstracción de la estratificación social— vayan disminuyendo en el transcurso de las próximas décadas.

Entre las funciones que nos aproximan a este fenómeno y desde una perspectiva estrictamente de población, estarían las siguientes:

$$\text{Tasa de Dependencia General} = \frac{\text{menores de 16 y } > \text{ de 65 años}}{\text{Total pobl. entre 16 y 64 años}} \times 1.000$$

$$\text{Tasa de Dependencia Específica} = \frac{\text{Población } > \text{ de 65 años}}{\text{Total Población Activa}} \times 1.000$$

$$\text{Tasa de Dependencia Aguda} = \frac{\text{Población } > \text{ de 80 años}}{\text{Población } > \text{ de 65 años}} \times 1.000$$

Se hace, pues, necesario conocer las características de estos grupos de población anciana, en los cuales se va a observar una transformación (ya ha empezado a notarse) que va a tener sus efectos y sus consecuencias en el tratamiento de los servicios sociales para la tercera edad. Siendo previsible:

1. Un tratamiento menos homogéneo y más específico o fraccionado para una mayor diversidad de subgrupos.
2. Una oferta más afinada y próxima que las actuales a las nuevas categorías de ancianos, más jóvenes, más cultos y en la mayoría de los casos con mejores condiciones económicas, de tal forma que las actuales categorías institucionales de asistencia a la Tercera Edad, es más que probable que deban de adaptarse, plegarse o modificar alguna de sus estructuras a una nueva demanda, más amplia, más selectiva y sobre todo más variada.

Como hace especial hincapié la O.M.S., la problemática del envejecimiento debe verse sobre todo en base al modelo de anciano que queremos conseguir, esto es: sano, autosuficiente, independiente y activo. Sin que esto suponga, claro está, perder de vista un buen número de ancianos cuyas condiciones físicas y psíquicas requieren un esfuerzo social intenso y especial.

#### 4. ALGUNAS IMPLICACIONES ECONÓMICAS

Las políticas sociales de vejez se refieren casi siempre a viejos-pobres, y esto ha sido tradicionalmente cierto —sobre todo en países como España donde el 60% de los mayores de 65 años vive en los umbrales de la pobreza—, pues las diferencias sociales se ven agudizadas al rebasar la barrera de la jubilación. Sin

olvidar esta circunstancia, sin embargo, se prevé que en las próximas décadas la realidad del grupo va a ser mucho más heterogénea en lo económico, tal como hemos puesto de relieve principalmente en la tabla 3, pues se van a instaurar nuevos roles y nuevos horizontes de vida (R. Kalish, 1983, pp. 123/133).

Desde determinados planteamientos empresariales se conviene en realzar la virtualidad que las instituciones privadas de Tercera Edad tienen, y lo que es más, se ha detectado ya a este sector en nuestro país como un campo abonado para este tipo de iniciativas empresariales, pues se muestra especialmente dinámico. Varios factores han contribuido a favorecerlo:

1. La dinámica familiar que se viene gestando y desarrollando en nuestro país sobre todo a partir de los años sesenta (S. del Campo, 1985, pp. 257/290).
2. La elasticidad de un mercado de base potencialmente creciente que aumenta desde el lado de la demanda.
3. La falta de una oferta amplia y diversificada del sector público, absorbido en las atenciones más elementales y primarias de los sectores más necesitados de la población anciana.
4. La deteriorada y, en algunos casos, distorsionada imagen que ante la opinión pública tienen las instituciones de tercera edad, impactadas por la idea de segregacionismo y automarginación (R. Dobrof, 1986).
5. El incremento en el número de sujetos cuyas condiciones físicas y económicas les hacen susceptibles de recibir una mayor calidad en las atenciones.

Por señalar algunas otras implicaciones en el aspecto económico, merece la pena llamar la atención sobre las implicaciones hospitalarias, las cuales es posible que lleguen a ser graves. Si tenemos en cuenta que el 38% de la ocupación de las camas hospitalarias en el año 1981 era debida a personas mayores de 65 años, no resultará sorprendente afirmar que la mayor parte del presupuesto de asistencia hospitalaria será para esta población. Si además partimos del dato de que dentro del grupo de individuos, mayores de 65 años, un 27% de la población no hospitalizada en la actualidad precisa de algún tipo de ayuda a domicilio, es previsible el enorme esfuerzo económico que habrá de suponer esto a la Seguridad Social, hasta el extremo que habrá de modificarse la política sanitaria para la tercera edad (J. Fuente, C. Asorey, 1986, p. 207). A juicio de algunos autores (J. L. Leal, *El País* 20-X-88) el aumento de la presión fiscal de los últimos años se explica en parte por las necesidades de financiación del sistema de pensiones.

Otro factor que influye en la propia dinámica económica de los distintos

sectores económicos y por tanto de las propias economías municipales y regionales es la estructura de edades de la población en el sector o sectores económicos dominantes en cada área geográfica. Sirva de ejemplo el importante peso de la población anciana dentro del sector agrícola. A nivel nacional, España tiene la población activa agrícola más envejecida de los países de la CEE. Este problema se agudizará en los próximos años con todas las consecuencias que esto puede tener para uno de los sectores económicos supuestamente punta de nuestra economía (A. G. Barbancho, 1982, p. 68).

Como han señalado diferentes informes, la variable espacial aporta un elemento rico en matices a la hora de estudiar el fenómeno de la vejez, resultando ser uno de los vectores más sobresalientes. Referido a la vejez R. Kalish dice: «Un tipo de agrupación que ha recibido muy escasa atención es la realizada según se viva en una área rural o urbana» (R. Kalish, 1983, p. 67). El nivel de renta inferior —ligado al espacio rural—, las peores condiciones de salud (aunque exista la creencia opuesta) y la resultante de ambas: expectativa de vida-nivel socioeconómico, son sin duda factores importantes a tomar en consideración a la hora de dotar de servicios sociales a la Tercera Edad.

Las características físicas de los individuos al llegar a la edad de jubilación son diferentes también según los diferentes sectores económicos. La jubilación como elemento ligado al Welfare State está estrechamente vinculada a las características físicas de la clase trabajadora industrial cuya fuerza de trabajo se basa en dos factores fundamentales: la fuerza física y la habilidad manual. Estas se ven menguadas en los oficios más duros y arriesgados, tal como apuntan los estudios sobre esperanza de vida (M.<sup>a</sup> Jesús Miranda, 1985).

No todos los sectores económicos dan unos perfiles en cuanto a la edad de jubilación similares. Hay importantes y ostensibles diferencias entre ellos, en función de:

- Las propias características y exigencias físico-mentales del trabajo desarrollado.
- Si éste es realizado por cuenta propia o por cuenta ajena.
- Los determinantes biográficos y de salud del sujeto.
- El nivel de renta alcanzado en el mismo y el hecho de ser beneficiario de subsidio de la Seguridad Social o de cualquier otro organismo público o privado.

La dinámica del trabajo merece, pues, especial mención. Mientras la jubilación aparece como un hecho confuso o al menos difuso para los profesionales

liberales o los empresarios, en sectores como el primario, ésta, que tradicionalmente no existía ya que había una sincronía entre el esfuerzo necesario y el cambio de actividades de más fuertes a más livianas, hoy, con el proceso de industrialización y de salarización del campo (desigual entre los municipios agrícolas), está incrementándose el número de jubilados.

Los datos nos muestran que la población activa femenina es muy superior a la masculina. Esta, en cambio no aprovecha en muchos casos la posibilidad de jubilarse a los 60 años. Los individuos que siguen trabajando más allá de los 65 años pertenecen casi exclusivamente al sector primario, o son pequeños comerciantes, o trabajadores por cuenta propia o profesionales.

Las tendencias en nuestro país en cuanto a la población activa femenina apuntan a ésta como un colectivo creciente más involucrado en la economía, de tal forma, que en el horizonte próximo se vislumbra a esta población como receptora directa de pensiones de jubilación, lo cual va a aportar unas nuevas características a la población anciana del futuro que, como hemos visto, será predominantemente femenina (tabla 2).

La jubilación en la mujer presenta unas características peculiares. En general, a juicio de los estudiosos del fenómeno, la mujer se adapta mejor al papel de persona anciana que el varón, sobre todo porque o bien nunca trabajó (es el caso dominante en la actualidad en nuestro país) o si lo hizo no ocupó lugares importantes en el sistema productivo. Como señala Ignasi Casals: «con frecuencia la mujer considera su trabajo como algo secundario en su vida, debido a que la formación cultural que se le dio conducía a ello» (I. Casals, 1980, pp. 99/100).

Un elemento importante, pues, será el creciente número de mujeres que se incorporarán a la jubilación, siendo ellas subsidiarias directas de pensiones por trabajos propios. El diferente nivel de instrucción de estos sectores las hacen potenciales demandantes de unos Servicios Sociales de Tercera Edad con una imagen profundamente masculina.

Son generalmente ciertos sectores productivos los que ofrecen un mayor status a quienes participan de ellos a través de su vinculación directa con el trabajo.

El sector servicios y, en particular, los profesionales y empresarios ofrecen un nivel de renta comparativamente superior al que ofrecen los sectores industrial y primario.

La renta, como resultado último del trabajo se acumula de forma diferente entre los sujetos, de tal forma que en las edades de jubilación la renta acumulada es distinta en función de:

- a) las variables culturales, familiares y biográficas que inciden sobre el ahorro y sobre el nivel de privaciones o de disfrute alcanzado.
- b) el nivel de ingresos y de consumo alcanzados al igual que el de renta disponible.
- c) el sector productivo en el que ha desarrollado el sujeto sus actividades y el status alcanzado dentro del mismo.
- d) la situación familiar y social en que se encuentra.

En cualquier caso, resulta particularmente interesante en el análisis del fenómeno español, el rápido avance del número de pensionistas en los últimos años. La reconversión industrial como causa fundamental ha anticipado la jubilación de varios cientos de miles de trabajadores y de otra parte la ampliación del número de beneficiarios, son factores muy a tomar en consideración. La exigua cantidad percibida que muchos de estos nuevos pensionistas, no debe hacer olvidar como señala J. L. Leal (El País 20-X-88), el hecho básico de que se ha ampliado la cobertura social a un colectivo social que anteriormente carecía de ayuda.

También se observa, de otra parte y con especial realce en los últimos años, la creciente actitud de los ciudadanos en edades productivas y preferentemente avanzadas, a potenciar el esfuerzo inversor voluntario del tipo de planes privados de jubilación o conseguir una mayor rentabilidad de sus ahorros, con el fin de: 1. Ver paliadas las pérdidas en el poder adquisitivo que como consecuencia de la jubilación se suelen producir. 2. Abrir un mayor e ilusionado horizonte de calidad de vida potenciando el consumo fundamentalmente de ocio, en un período de la vida que permite disfrutar de tiempo abundante y vivir adecuadamente una «nueva juventud».

Es innegable la importancia social que el fenómeno de la previsión económica de la vejez tiene. Entre sus consecuencias más sobresalientes destacaremos:

1. El poder hacer frente a las posibles contingencias de salud que hagan dependiente a la persona jubilada. Esta imagen aún presente, sin embargo pierde consistencia a medida que la cobertura de Servicios Sociales va siendo más extensiva y conocida, y las pensiones se hacen más próximas a la realidad económica.
2. El aumentar la calidad de vida en el disfrute de actividades que en otras épocas no se han podido realizar por falta de tiempo o de dinero. Esta imagen es la tendencia dominante que a nuestro juicio toma una doble

dimensión inicialmente interconectada (aunque no necesariamente en el terreno teórico): a) De un lado se fomenta la idea del sentido lúdico de la tercera edad como época de recuperar o de rescatar épocas o períodos vitales gozosos o simplemente proyectos nunca realizados y siempre deseados. b) De otro lado aparece la imagen más material e instrumentalista del goce de un fuerte poder adquisitivo y de la rentabilidad del dinero. Con estas dos imágenes se juega en el fomento del ahorro para la tercera edad. En términos bancarios ambas imágenes se superponen aunque sea la segunda la dominante.

## 5. EL ASPECTO EDUCATIVO

En general —no hay que abundar en esto— la población mayor de 65 años en nuestro país ha adquirido un nivel de estudios generalmente bajo. Ha sido heredera directa de enormes desigualdades en los escalafones educativos (y sociales, ya que la enseñanza en España era privilegio de minorías hasta bien entrado el presente siglo). Tradicionalmente la población femenina ha salido peor parada en el terreno educativo y muy especialmente en las actuales generaciones de ancianos.

Las carencias educativas de estas generaciones quedan claras. Según los datos del Censo de Población de 1981, más del 53 % de la población mayor de 65 años no había accedido nunca al sistema educativo. Así nos encontramos con un 21,5% de analfabetos y un 31,8% de personas sin estudios entre estos grupos de población. Según el informe del Ministerio de Cultura de 1978, la inmensa mayoría de individuos mayores de 65 años no leen nunca ningún libro ni tan siquiera la prensa, siendo el hábito más sobresaliente el de ver la televisión. Como señala el profesor S. del Campo refiriéndose al mencionado informe sobre los ancianos en nuestro país. «Una población que no sabe leer o lo hace muy deficientemente es difícil que pueda practicar mucho la lectura, aunque sea de periódicos o revistas. Además ni tiene sensibilidad ni medios económicos para acceder al disfrute de otras actividades como la música, el teatro o el cine, encontrándose en manos de la radio y de la televisión» (S. del Campo, 1985, p. 284).

Sin embargo la población anciana del futuro —fundamentalmente de las generaciones nacidas con posterioridad a 1960— van a tener un nivel de instrucción progresivamente creciente y con una menor diferenciación por sexos. Supondrá esto un mayor esfuerzo en todos los órdenes de la prestación de servicios sociales.

## 6. CONCLUSIÓN

Nos encontramos, pues, ante una población creciente que dejará sentir, cada vez más, su peso dentro de la sociedad. La demanda de atención y por tanto de inversión va a tener que ampliarse suponiendo esto entre otras cuestiones las siguientes:

1. Unas políticas sociales mucho más precisas con formación de técnicos y personal especializado.
2. Una atención territorial al fenómeno y muy especialmente, en la faceta administrativa, una mayor sensibilidad por parte de las Comunidades Autónomas.
3. Una mayor dedicación a los estudios e informes de estos sectores de población.
4. Una especial atención a los aspectos educativos y en particular en lo referente a la educación para el ocio y el tiempo libre.
5. No demorar las medidas, pues los procesos administrativos son lentos y la dinámica generacional fluida. Como señala J. Fuente y C. Asorey (1986), la asistencia geriátrica es simultáneamente y de forma inseparable, social y sanitaria. (p. 207)... y además debe iniciarse desde ahora, ya que de la rigurosidad con que planifiquemos el futuro será lo acertado de nuestras acciones, especialmente para el año 2000, año que las estrategias de la OMS ponen como meta (p. 211).

**BIBLIOGRAFÍA**

- Kalish, R. A.: La vejez. Perspectivas sobre el desarrollo humano. (Pirámide, Madrid, 1983).
- Miguel, C. de; Agüero, I.: «Factores determinantes de la demanda de trabajo en España». Tendencias Demográficas y Planificación Económica. (Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid, 1986).
- Alcaide, J.: La oferta de trabajo en la década de los ochenta. (Rev. Papeles de Economía n.º 6).
- Gubrium, Jaber F., Oldtimers and Alzheimer's: The descriptive organization of senility. (Jai Press INC, London, 1986).
- Livi-Bacci: Entrevista. (Diario el País, 5/mayo/1987).
- Campo, Salustiano del; Navarro, M.: Nuevo análisis de la población española. (Ariel, Barcelona, 1985).
- Dobrof, R.: Gerontological Social Work With Families (The Haworth Press, N. York, 1986).
- Barbancho, A. G.: Población, empleo y paro. (Pirámide, Madrid, 1982).
- Fuente, J.; Asorey, C.: «Envejecimiento de la población y planificación sanitaria». Tendencias Demográficas y Planificación Económica. (Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid, 1986).
- Miranda, M.<sup>a</sup> Jesús: Aspectos sociológicos del internamiento de ancianos. (Coleg. Nac. de Sociología y CC. Políticas, Madrid, 1985).
- Casals, Ignasi: Hacia una sociología de la ancianidad en España. (R.E.I.S., Madrid, 1980).